

El personal se explica

Y RODRIGUEZ DE LA FUENTE MINISTRO DEL MEDIO AMBIENTE

«AHORA SI QUE SE PUEDE DECIR QUE ESTAMOS EN UN MOMENTO CRUCIAL: HAY QUE PASAR DE UN REGIMEN TRASCENDENTAL, CENTRALISTA Y AUTORITARIO A UN REGIMEN DE DEMOCRACIA...»

DICEN que los ecólogos son los revolucionarios del futuro, pero en este sentido Rodríguez de la Fuente mantiene su revolución particular muy dentro de los estrictos límites de la defensa de la Naturaleza, que en lo demás digamos que puede quedarse en algo así como demócrata cristiano. Rodríguez de la Fuente ha pasado su vida rompiendo lanzas en pro de los lobos, de las águilas reales y de todos esos animales que por el mundo pululan y que también tienen su corazoncito, y lo ha hecho con tal énfasis y entrega, con tal satisfacción y seguridad en sí mismo que se ha metido a los españoles en el bolsillo. Rodríguez de la Fuente, procedente de una generación perdida que no protagonizó la guerra, pero que vivió sus consecuencias, es un científico popular para el aperturismo dentro de un orden.

—Yo estoy poco versado en cuestiones políticas, mi generación, salvo honrosas excepciones, seguramente vocacionales, es apolítica, y, además, yo he dedicado mi vida a la investigación y divulgación científicas. Pero de todas formas, tengo un gran interés como ciudadano medio en lo que sucede en España. Creo que estamos atravesando un momento crucial, tomando esta palabra en toda su extensión, porque desgraciadamente es un adjetivo del que se ha abusado bastante en la historia de nuestro Régimen, en el que todo era trascendental crítico y milagroso, desprestigiándose así esta palabra por el abuso de ella. Pero ahora sí que se puede utilizar con propiedad, ahora sí que es un momento crucial, que hay que pasar de un Régimen trascendental, centralista y autoritario a un Régimen de democracia.

—¿Crees que este paso se dará fácilmente?

—Hay una herencia política que no se puede olvidar. Los hombres de Estado más importantes del momento pertenecen a la élite política del franquismo. Una buena parte de esta élite histórica tiene apasionadas, objetivas y seguramente justificables posiciones políticas que se derivan del hecho de haber vivido una cruzada, una confrontación bélica que es algo muy difícil de olvidar por más que el tiempo haya pasado.



Por otra parte, en el país y fuera del país como expatriados hay una oposición que también vivió la guerra y que ahora quiere acabar con esta situación de privilegio que unos ganaron por las armas. De aquí viene la tensión, los posibles roces. Y entre ambas fuerzas está el pueblo español, en el que yo me incluyo. La solución está en ese enorme porcentaje de españoles que no vivieron la guerra y que no están marcados en uno u otro sentido, esos nue-

vos españoles que son los que deben incorporarse a la vida política.

—Vamos, el relevo.

—Sí, es una ley biológica, tiene que entrar en juego las nuevas generaciones que no vivieron la guerra, que están menos traumatizadas. Si no estás marcado por el 36, si no tienes nada que olvidar, si no has de hacer acto de contricción de nada, ya sea en uno u otro campo, entre los que ganaron y perdieron, estarás más cualificado para llevar el



«ACEPTARIA UN PUESTO DE RESPONSABILIDAD DENTRO DEL CAMPO DE LA CONSERVACION DE LA NATURALEZA. SI NO SE PONE COTO A ESOS GRUPOS PROMOTORES DE DETERMINADO DESARROLLO ECONOMICO, DENTRO DE UNOS AÑOS ESPAÑA SERA UN BASURERO.»

futuro político del país. En este sentido, yo soy optimista a medio plazo.

—¿Y a corto?

—Hombre, a corto plazo es lógico que muchos sectores del pueblo español quieran seguir defendiendo sus posiciones. Cosa que, por otra parte, me parece mucho más honesto, defender la línea de siempre que esos vergonzosos chaqueteos que últimamente estamos viendo, como esos señores que hicieron en otro tiempo gala de las ideas más totalitarias que se pueda uno imaginar y que ahora flirtean con la actualidad más aperturista. Porque yo no creo en los cambios de camisa.

—Tú eres un español que no vivió la guerra. ¿Tomarás el relevo?

—En estos momentos estoy ante un desafío cultural y económico para el país en que estoy integrado. Tengo que dedicar la vida entera a mi trabajo. No se puede hacer todo a la vez y creo que ahora debo seguir en donde estoy. Pero en un futuro más lejano y dentro del campo trascendental de la conservación de la Naturaleza, si el pueblo me llama (que por ahora aún no llama el pueblo, sino unos señores) yo no podría dejar de aceptar un cargo de responsabilidad.

—¿Quieres decir que aceptarías un Ministerio, de Educación y Ciencia, por ejemplo?

—No, no menciones cargos concretos. Aceptaría un puesto de responsabilidad dentro del campo de la conservación de la Naturaleza. Si no se pone coto a esos grupos promotores de determinado desarrollo económico, dentro de unos años España será un basurero. Y este problema sólo se puede solucionar con un Ministerio de la Naturaleza o del Medio Ambiente, con un poder ejecutivo que ponga veto a esos desastres, porque todo el mundo sabe que las comisiones interministeriales que se ocupan ahora de ello son totalmente inoperantes. Y es dentro de este Ministerio donde veo mi posible labor futura. ■ ROSA MONTE-RO.